

# Nuestra Victoria

PERIODICO DE LA 44 BRIGADA MIXTA

AÑO I

La Zarzuela, 8 de junio de 1937

NUMERO 2

## CADETES DEL PUEBLO

Por MARIA TERESA LEON

Esta cuartilla sobre la Escuela de clases de la Brigada 44, fué transmitida en Morse al día siguiente de mi charla en ella.

La Escuela se abre en los amplios encinares del monte de El Pardo. Anteriormente, en los años que recuerdan los padres, los abuelos y los hijos, esa propiedad real estaba vedada a los ojos de los madrileños. Los madrileños mirábamos la sombra de la Casa de Campo, la plateada luz de la Sierra cayendo sobre la enorme extensión de arbolado, y teníamos que contentarnos con la flaca frescura de los arbolillos de las placitas ciudadanas.

Hoy, los niños aquéllos, hechos hombres, sostienen la lucha más encarnizada que conociera el mundo. Los madrileños—todo madrileño lleva sangre de las cuarenta y nueve provincias—defienden sus derechos al encinar, y al río, y al paisaje, y a la vida, y como los fascistas pretenden arrebatárselos por la fuerza, los defienden con las armas. Pero las armas no son instrumentos ciegos. ¿Qué sería el arma sin el hombre? Y es el hombre el que progresa y crece durante nuestra lucha en consideración propia, inspirando el respeto ajeno. Así lo han comprendido los hombres de la Brigada 44. Están sentados ante mí con la seria aplicación que el estudio da a los adultos. No son ya niños con esos cerebros fáciles que aprenden jugando, no; el cerebro humano necesita un trabajo continuo, una afinación: es un instrumento, una máquina de pensar.

Estos soldados de la Brigada 44, que me oyen hablar de la Unión Soviética, son sin duda la flor de las trincheras. Quieren prepararse, capacitarse para comprender lo que es un jefe militar en la Escuela teórico-práctica de la guerra. Todo aquel que dentro del Ejército popular español quiere estudiar, demuestra primero que no teme la responsabilidad. Ser jefe es ser ejemplo. La vida ejemplar lleva consigo el poder ser mirada y criticada por todos; exige la pureza de las costumbres, la integridad moral, la rectitud en las decisiones, el valor razonado, el tacto en el mando. Un jefe, aunque sea sólo un cabo o un sargento, se hace depositario de la vida de sus hombres y debe estar orgulloso de la confianza que en él ha colocado el pueblo.

Todo esto, unido al deseo de saber, era el espíritu militar de esta Escuela modelo. El profesor, hombre profesional de la Milicia, escuchaba el elogio, cien veces merecido, con la vista baja. Algunos alumnos me preguntaban ampliaciones sobre mi viaje a la U. R. S. S. Ni una sola de sus preguntas fué banal. Los vivas a los camaradas lejanos resonaban cálidos por el antiguo monte real, que lleva varios meses de asombro. Algunos tiros marcaban la fecha de este cursillo acelerado. Los defensores de Madrid tienen Escuelas de capacitación militar junto a la línea de fuego. Ellos serán los futuros jefes del Ejército, y nuestro Ejército conquistará para España el respeto del mundo.

## LA MUERTE DEL MULO MOLA

A Burgos va la muerte. Los capitalistas del crimen, los monopolizadores de cadáveres, los artífices de la invasión, tienen las caras alargadas y tristes; su "¡Arriba España!" es como un lamento de vergüenza en sus labios de fracasados. Su Mola, "ingenio" del Centro y del Norte, ¡oh, tristeza!, ya no verá el espectáculo fortalecedor de las cruces incendiarias sobre las techumbres rancias de Guernica, ni el alegre y risueño explosión de los obuses en las calles antipáticas de Madrid. ¡Ese estúpido Madrid, que no se entrega! Te han enterrado en Pamplona. ¡Lo merecías! Pero la tierra vasca no puede tolerar cabrones de colores en su entraña. Te escupirá cada grano de tierra, ¡pobre Mulo Mola! Tú eras un romántico en el fondo, un romántico de sangre sobre las aceras de España. ¿Moriste o te mataron? ¿Qué más da! De algún modo había de ser; elegiste o te eligieron el mejor, el más honroso, contigo la tradición de muertos célebres.

¡Tú y Sanjurjo!

¡Benditas las alas que os enterraron a todos!

## EDITORIAL

### Sólo el triunfo de nuestras armas puede terminar la contienda

Los últimos acontecimientos políticos, tanto en el campo nacional como internacional, han hecho que la guerra entre en una nueva fase.

La crisis ministerial pasada, producto de errores y debilidades del anterior Gabinete, ha dado como consecuencia la formación de un Gobierno genuino representante de todas las organizaciones del Frente Popular y de todas las masas antifascistas en general, que de una manera sincera y leal quieren ganar la guerra y salvar a España de las hordas de Franco, Hitler y Mussolini.

La política de este Gobierno de Frente Popular ha de desarrollarse sobre la base de las condiciones fundamentales ya señaladas constantemente, que permitirán llevar la guerra por derroteros que nos conducirán a la victoria en tiempo no muy lejano.

Ya ha comenzado el Gobierno a tomar sus primeras medidas, cuyos resultados satisfactorios han comenzado a dejarse sentir. Los enemigos del pueblo han comenzado a acusar el golpe, afinando y poniendo en práctica cuantas medidas de provocación puede manejar en nuestro campo. Las radios facciosas también lanzan sus chillidos ante la firmeza del nuevo Gobierno, que día a día se afianza cada vez más ante las masas populares. El mando único, la depuración de los mandos, la creación de una fuerte y potente industria de guerra en nuestro territorio, son tareas que han comenzado a tomar visos de auténtica realidad, reflejándose principalmente en algunos frentes, donde la actividad de nuestro Ejército da como fruto victorias de una gran trascendencia y de gran repercusión en la marcha de la guerra.

De todo esto están convencidas las radios facciosas, y con ellas Hitler y Mussolini. Ellos saben muy bien que con un Gobierno como el nuestro, manejando acertada y justamente los grandes resortes de que dispone, el fascismo tiene muy poco que hacer en nuestra España republicana. Y siendo esto así, convencido de su impotencia, ya que todos los españoles se hallan unidos en torno a su Gobierno de Frente Popular, ha destapado su careta con el mayor descaro, lanzando abiertamente sus escuadras contra nuestros puertos, realizando sus criminales bombardeos contra estas poblaciones abiertas sin más objetivo que sembrar la muerte y el terror entre sus más indefensos habitantes: los niños y las mujeres de Almería y Valencia.

Todos los trabajadores, todos los hombres libres, todos los antifascistas del mundo entero han levantado olas de protesta y de indignación ante hechos de esa naturaleza, y la solidaridad internacional toma proporciones de gigante al lado de nuestra causa, que es la causa de la paz, amenazada ahora en forma alarmante. Ante esta situación, las dos grandes Internacionales han movilizad a todas las masas antifascistas en torno a nuestro pueblo, que hoy defiende con las armas en la mano su causa, que es además la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva.



## ¿Por qué no somos más conscientes?

Cuando defendemos ideales que a todos los antifascistas interesan hondamente poner en práctica, se hace más necesaria una fuerte comprensión de lo que sucede y pasa en la actualidad. Nuestro Ejército se ha forjado y ha acaudado disciplina y mando único para ganar la guerra. De ninguna manera para con él crear castas. Se ha derramado mucha sangre. Hemos perdido los mejores y su muerte debe servirnos de estímulo para ofrendar nuestras vidas como ellos las ofrecieron: sin titubeos ni interés. Hay muchos, y se hace duro el decirlo, que a costa de la guerra y sin pretensiones de exponer la vida, pretenden hacer brillante carrera, cuando los más de los que así piensan fueron los peores en el trabajo y en el estudio.

Los hombres no se muestran más superiores cuantos más galones y más bonitos decoren su indumentaria, sino su conducta, ejemplo, sacrificio y deber, son los mejores cimientos para imponerse, para hacer una obra sólida que recoja la adhesión de todos y la simpatía y autoridad de los más.

No se conforman los auditores con palabras y buenas intenciones. Unido a esto ha de ir la conducta, símbolo de verdades y pabellón de hechos.

Es más fácil hacer justicias que injusticias. Y, sin embargo, padecemos tantos vicios que el no divorciarnos de ellos es culpa de ser nuestros yos también injustos. Si en lo más alto de las cumbres guardamos los males y no tratamos de quitarlos, en un desequilibrio natural que se produzca, nadie podrá evitar que en el fondo se viertan efectos peores. Hay que mandar lavar el cuerpo, con la cara limpia. Y en este sentido, acaso como ejemplo algo infantil, todo.

¿Qué alegría si la vida del hombre, vestida con el código del deber, lo cumpliera.

Coincidimos en derrotar al fascismo, en hacer una España sin esclavos, un pueblo donde todos colaboren por el engrandecimiento económico y por desterrar de nuestro suelo a las clases parásitas, que estuvieron durante años y siglos acostumbrados a vivir con los esfuerzos de los mejores obreros. Demostrarlo con palabras no es necesario, cuando unos en las trincheras, otros en las fábricas y el resto en el campo luchan alegres y llenos de entusiasmo. Entonces, ¿por qué al lado de esta línea cargada de simpatía por la voluntad popular, los que llevan la dirección de las organizaciones no hacen un sincero examen de su historia y en ella encuentran las premisas capaces de formular el mejor silogismo en beneficio de la democracia y en pro de la libertad que el pueblo, hasta ahora humillado, en esta guerra trata de conseguir? ¿O es que ésta puede tener variadas y amenas estampas? Considero que no. Una para cada bando y con distinto color pintadas. En la nuestra, el antifascismo, y en la de los traidores, nada bueno. Aquella, la nuestra, pide, y todos, o al menos los mejores, están de acuerdo en que la alianza sindical sea un he-

## NUESTRO DEBER

No nos puede satisfacer a ningún revolucionario el llamarnos antifascistas; lo que nos interesa es demostrarlo con hechos. Ningún hombre honrado se engaña a sí mismo. Las palabras no sirven para nada ni tienen ningún valor si no son expresión fiel de la realidad de los hechos. Sólo los ejércitos fascistas, que no saben lo que defienden, pueden, en su ceguera, afirmar lo que no son, lo que les hacen decir; por ejemplo, creen ser nacionalistas, cuando, en realidad, son traidores que entregan la patria a la invasión. ¿Por qué? Porque los fascistas, al no tener la razón, han de conformarse con tener una gente resignada, ya que no la pueden tener convencida y entusiasta.

Pero nosotros, que no queremos llamarnos ni nacionalistas ni revolucionarios, nos hemos comprometido ante el mundo, que contempla el fin victorioso de nuestra causa, y con hechos hemos de demostrar nuestro amor a España, a la justicia y a la libertad del pueblo trabajador y honrado (nada más para este pueblo y este trabajador).

Ellos son la mentira y los discursos y las palabras vacías de hombres sin honor; nosotros, los que jamás hicimos alarde de virtudes feudales; nosotros, que somos, según los fascistas, "una horda de descamisados sin honor, que sólo busca vivir sin trabajar, y cuyo ideal mezquino hace que sea gente cobarde y sin espíritu de abnegación", etc., etc., les estamos demostrando que nosotros no mentimos ("virtud de caballeros"), y que cuando nos declaramos antifascistas lo somos, y lo somos con tanto o más coraje que ellos fascistas; ellos tienen su ideal en una España para la guerra y el imperialismo, y lo demuestran en el Clínico, casi aislados, completamente batidos y con la seguridad de que van a perecer todos; pero ahí están.

Nuestros camaradas caídos han luchado en los momentos más difíciles sin fortificación, ni disciplina, ni mandos, ni armas; cuando el mundo apoyaba a los fascistas confiado en su triunfo fácil. Hoy, nuestras magníficas posiciones, nuestras armas cada vez más perfectas y abundantes, nuestros cuadros militares, perfectos, nuestra disciplina y el apoyo que el mundo democrático se ha decidido a prestarnos, nos colocan en la pendiente de la victoria. Ellos tuvieron el honor de dar sus vidas sin regateos por la causa; nosotros tenemos la suerte de poder decidir con nuestra abnegación, nuestra disciplina y nuestro coraje la suerte de la España que nuestros compañeros iniciaron con su sangre.

«Queremos que nuestro periódico refleje también los defectos para poder apuntar las soluciones...

Hemos de escribir sobre cosas concretamente nuestras y no temas generales, que son tratados en cualquier diario...

«Se crea la Sección de Crítica Antifascista, que a partir del número próximo consistirá en preguntas hechas por los soldados sobre cualquier tema y contestadas por la Redacción.»

«Cada corresponsal se encarga de organizar actos políticos y fiestas, que se anunciarán por medio del periódico.»

(De la reunión de corresponsales de NUESTRA VICTORIA, celebrada en la Zarzuela el día 4 del actual.)  
Ayuntamiento de Madrid

## Voces



Lucha, lucha, pueblo hispano; con tu batallar profundo. has de libertar al mundo del yugo de sus tiranos.

Lucha el pueblo que produce, lucha el mundo del trabajo, contra símbolos y cruces; ¡lucha, lucha, pueblo "bajo"!

Al sonar de los cañones de ejércitos mercenarios, contestan los proletarios de diferentes naciones:

«¡No pasaréis!, ¡asesinos!, porque con sangre inocente habéis regado la tierra del campesino consciente. ¡No pasaréis, Franco, Mola! ¡Marcha atrás, Queipo de Llano! no queremos más tiranos en la nación española».

¿Dónde está vuestro altruismo, vuestra vergüenza y pudor, al repartir la nación en nombre del patriotismo?

¿Y ese falso cristianismo? ¡Contestad, seres malvados! ¿No es cierto que ha arrastrado nuestro pueblo hacia el abismo?

No temo vuestros cañones, ni vuestros tanques de acero, ¡con vosotros, los negreros! ¡Que hay miles de corazones, con su ideal altruista, que defienden sus mujeres, sus minas y sus talleres contra la invasión fascista.

¡No habéis de triunfar jamás en esta España sufriendo, mientras un germen de vida lucha por la libertad!

Gabriel DÍAZ PARRA

cho. Que la juventud camine abrazada durante la guerra. Que en los recintos militares no se haga política para la mejor armonía de nuestros soldados... Quebrantados estos problemas y no dando conformidad a los que los desean, que por suerte es la masa, cabe una incógnita que en momentos tan graves no puede ni debiera tener disculpa. Esto parece buen deseo y enfermedad de conciencia. No olvidar, hoy mejor que nunca, que el tiempo es oro, porque cada día que cuenta el tiempo, desgraciadamente tenemos menos. Hagamos menos exhibiciones personales. No demos vueltas y jirones a los deseos que no los necesitan. Celebremos menos Congresos y pensemos de corazón que la sangre que todos los días se derrama en nuestros frentes cubre de luto el trabajo, los hogares y España, que no cesa de llorar. Reconozcamos las equivocaciones, hagamos resumen de nuestra experiencia adquirida durante el movimiento, principiemos a dar realidad a pautas más seguras y gobernemos unidos la guerra, ya que de no ser los españoles no habrá acuerdos internacionales que deshagan vertajosamente para los trabajadores la situación que atravesamos. Participando todos en la responsabilidad contrada. ¿Cómo? Los políticos como políticos, los jefes como jefes de un nuevo Ejército y los soldados como esclavos que han sido y libres han de ser cuando la guerra termine.

LOBO





# crítica ANTIFASCISTA



## Todos tenemos nuestra novela

Todos los obreros, en nuestra vida, tenemos nuestra novela. Esta novela es muy distinta o adversa a la que tienen todos nuestros enemigos comunes, los capitalistas. Ellos, los traidores, la tienen de juerga, vicios y ultrajes con nuestras hermanas de clase, la pobre muchacha de servicios domésticos a la cual engañaron con su astucia, y luego ésta va a parar donde todas las desgraciadas hechas por ellos: «al arroyo».

Sin embargo, nuestra novela, la novela del trabajador, es pura de drama; en ella se resalta la miseria, la calamidad y la privación.

Y no me explico, la verdad, cómo hay ciertos compañeros que no recuerdan de su pasado, cuando a mí me consta—y esto lo digo por mí—que cuando mejor estamos viendo los trabajadores es en esta maldita guerra, pues tenemos un sueldo y una comida que muchos de nosotros hubiéramos deseado en los tiempos pasados. Digo tiempos pasados, porque yo, como obrero y revolucionario, he tenido, como anteriormente digo, que agregar a mi vida de novela mucha privación, debido a la falta de trabajo, y, por tanto, como todos sabemos, ya que obreros somos, en el momento que el cabeza de familia no trabaja, en el hogar no ingresa la más mínima cantidad del maldito metal, y al no haber éste, el único que hay en un hogar es miseria, hambre, privaciones y disgustos.

El escribir esto es tan sólo por haber venido a mi memoria unas frases oídas a algunos compañeros—no quiero indicar quiénes—, las cuales no deben salir de la boca de ningún camarada, si es que éste retorne su imaginación a los tiempos pasados y revidados por él; seguramente, como todos los proletarios, tendrá su novela.

Yo a éstos les digo: «Hojea tu novela en tu memoria, y en ella verás lo que has pasado de privaciones, de calamidades, en la de hambre!» Esto se lo dije yo a un compañero, el cual protestaba de la comida del trabajo, en una palabra, de todo, como los muchos compañeros que nos rodean, por desgracia, en este Batallón.

Y éste entonces reconoció, al hojear su novela, las muchas necesidades que había pasado cuando se casó. El cual empezó a referirme lo siguiente:

—Tienes una razón que no se te puede contradecir en nada, pues yo, por suerte o por desgracia, he pasado lo mío cuando me casé; digo suerte, porque desde entonces es cuando soy un verdadero revolucionario. Entonces sí pasé de todo: hambre, disgustos, miseria; en una palabra, que todo lo que teníamos en nuestra casa se fué trasladando a una de enfrente, «la casa de empeño» (casa de compra y venta). Fíjate que no era para ello con cinco meses que estuve parado, y me quedé parado a los quince días de casarme, y al terminar estos cinco meses de paro llevaba doce días de trabajo cuando nos declaramos en huelga, la cual duró tres meses. Vete dando perfecta cuenta de todos estos detalles, y como tú comprenderás no nos íbamos a mandar del aire, aun cuando casi casi, y por esto tuvo que salir mi compañera de casa

para dedicarse a trabajar, y el trabajo de la mujer escaseaba casi lo mismo, o sea que no se podía decir: esto no me gusta. Total, que encontré por fin trabajo mi compañera en un bar céntrico del «Madrid de ayer» para fregar suelos y limpieza. Mi compañera es joven, y entonces se encontraba en un estado de embarazo bastante adelantado; como este trabajo tenía que hacerlo casi de madrugada y no estaba acostumbrada a ello, cayó enferma, y para su curación tuvo que ingresar en un hospital, en el que estuvo a la muerte. Para atender sus necesidades tuve que vender lo último que me quedaba en mi casa: el armario de luna y la cama. Así que date cuenta si yo he pasado calamidades.

Fíjate—continuó—lo que esto supondría para mí de sufrimientos y de odio al mismo tiempo hacia la clase capitalista, al verme inactivo y vendiendo todo lo que en mi hogar de «felicidad» tenía. ¡Ah! Y no sólo esto. También estuve preso cuando mi mujer estaba en el hospital a la muerte, debido a un sabotaje que hice en la huelga de metalúrgicos, o sea la que nos duró tres meses. Sin embargo, ahora, como llevo movilizado desde el primer día y, por tanto, son diez pesetas diarias, tengo mi hogar ya completamente restablecido de su «crisis», al cual no le falta de nada en lo que cabe, y mi hija en una guardería infantil de las que ha montado el Gobierno, «veraneando», la cual está más guapa y más gordita que nunca. En una palabra, soy más feliz que nunca, y lo que solamente deseo es terminar con toda esta canalla fascista para volver de nuevo a mi hogar, el que será de verdadera felicidad, porque ya en nuestro suelo patrio no habrá ni grandes terratenientes, ni capitalistas, ni Gobiernos de esa calaña. Solamente quedaremos en él los que de verdad se lo merecen: nosotros los proletarios, los cuales estaremos bajo un Gobierno que se preocupe de verdad por nosotros, un Gobierno como el que tenemos hoy, el del Frente Popular.

Así terminó este compañero su novela, el cual, desde ese día de la charla, es uno de los mejores de la Compañía.

M. OTERO

Delegado de Ametralladoras del tercer Batallón.

## Hacia el triunfo final

Esta es la palabra que todos ansiamos brcte de nuestros pechos; es la que todos esperamos con verdadera impaciencia. Victoria, libertad, trabajo y pan.

Todo este programa está próximo a llegar; pero para conseguirlo es necesario pongamos de nuestra parte todo cuanto podamos; que hagamos nuestro último esfuerzo, que es el que nuestro pueblo heroico necesita para la total derrota del invasor, para la destrucción del fascismo internacional. Demostremos al mundo que nosotros, los españoles, mientras nos quede una gota de sangre, no consentiremos que nadie se apodere de nuestro suelo. Y que se enteren los dos gallos morones extranjeros: que aquí, el que entra sin salvoconducto a picar en nuestra cosecha, sale sin pluma y cacareando.

Unámonos todos en la lucha y demos el golpe decisivo. Esto se consigue solamente con la disciplina; sin ella no iremos a ninguna parte, y de ello ya tenemos la experiencia, que es la mejor arma para ganar una guerra.

Obediencia al mando y rapidez y energía en el cumplimiento de las órdenes recibidas. Desobedecerlas es darle ventajas al enemigo, es ayudar al fascismo.

Camaradas: No luchamos para nadie; luchamos para nosotros mismos, por lo nuestro y para defender lo que manos criminales y llenas de ambición quieren despojarnos de nuestra querida España, sin razón y sin derecho, pero que no conseguirán. ¿Creen que esto es Abisinia? Que no sueñen. Nosotros tenemos la razón y la fuerza, y contra estas dos cosas nadie podrá combatir con ventajas. Porque si antes estábamos encadenados, con nuestro esfuerzo hemos sabido romper esas cadenas, y con ellas aplastaremos estos microbios, que, aunque insignificantes, conviene siempre destruir para evitar contagios.

Sólo me queda que decir que, todos unidos, nos pongamos al lado de nuestro nuevo Gobierno, que será el que nos lleve a la victoria, el que nos ha de conducir hacia el triunfo final.

Pascual GUILLAMON

Teniente de la 44 Brigada mixta.



## HEMOS RECIBIDO...

Al autor de «A los convencidos» le rogamos no se distraiga. Porque si un hombre se pierde, se ignora su paradero.

\*\*\*

Pascual Guillamón: Publico lo tuyo por ser corto; pero para otra vez procura ser más concreto y menos orador. ¡Al grano, al grano!

\*\*\*

No se publicará ningún trabajo que se nos mande sin firmar.

«Antonio Vera en el frente.» El que se esté en el frente no da derecho a escribir tan descuidadamente. Escribeme diciendo quién es tu maestro, y si al cabo de diez días no me mandas otro artículo con mejor letra, vamos a fusilarlo entre tú y yo.

\*\*\*

Félix Acevedo Martín: Cógete del brazo de Rivas y espera confiado y seguro de que ¡NO PASARAN!

\*\*\*

Camarada Luna (del 3.º): Tu artículo nos ha dado una «llanda» formidable. Procura bajar de la Luna y ser más formalito. Escribe más claro y por una parte de la cuartilla.





## LA SANIDAD EN CAMPAÑA

Habiéndose empezado a publicar nuestro periódico, claro es que en sus páginas no puede estar ausente la Sanidad de nuestra Brigada; por eso iniciamos en este número el prólogo de los pequeños trabajos que en números sucesivos han de ir apareciendo, aprovechando la ocasión para enviar un fraternal saludo a todos los jefes, oficiales, clases y soldados que en nuestra Brigada luchan por la causa sagrada de la libertad, por la causa redentora y fecunda de la República, por romper los yugos, las cadenas, los látigos, que se clavan en las carnes torturadas de todos los oprimidos de la Tierra.

Todos creeréis que al empezar a escribir sobre Sanidad os vamos a hablar, en primer lugar, de los heridos, pues es creencia general de todo el que viene a la guerra sólo tomar como peligro fundamental de ella el hecho de resultar herido, y, sin embargo, nosotros queremos llamar vuestra atención sobre un detalle derivado de todas las estadísticas de todas las guerras: y es que es mucho mayor el peligro de ponerse enfermo que el caer herido. De aquí la importancia fundamental que en campaña tiene la lucha contra las enfermedades.

El buen soldado es aquel que conoce perfectamente el empleo de las máquinas de guerra que ha de manejar (fusil, ametralladora, tanque, etc.), tratando de conseguir con ellas el ciento por ciento de rendimiento práctico; pero cuanto mejor soldado sea mejor debe saber que la máquina de guerra más poderosa, de mayor eficacia y de más difícil adquisición es el soldado mismo, esto es, el hombre, que sabiendo su oficio de guerrero, lleva además dentro de él el fuego sacro de una idea que le lance al combate.

Afortunadamente, la inmensa mayoría de los que luchan en nuestro Ejército han conseguido ser ya soldados de verdad, esto es, técnica e ideal, en las justas proporciones para emprender el camino de la victoria. Pues bien: de aquí se deduce la inmensa necesidad de que así como se cuida del fusil, de la ametralladora, del tanque, del aeroplano, procurando tenerlo siempre a punto, cuidar de que esas maravillosas máquinas de guerra, que nuestras soldados estén también siempre a punto, esto es, en condiciones impecables de salud. De las demás máquinas de guerra cuidan los mecánicos exclusivamente; pero de la salud del soldado tienen que cuidar, de una parte, la Sanidad; de otra, el soldado mismo. Esta es una idea fundamental que nosotros quisiéramos grabar

en la mente de cada uno de nuestros hombres de modo indeleble, y es: Primero, que la máquina fundamental de la guerra es el hombre. Segundo, que el cuidado de la salud de ese hombre pertenece en más de un 50 por 100 a él mismo.

Es tan importante la salud del soldado en campaña, que son muchas las guerras que se han perdido por la falta de salud de los combatientes.

Para poderse dar cuenta con toda claridad de las víctimas que las enfermedades, y sobre todo las enfermedades infecciosas, han producido en la guerra, vamos a citar algunos casos:

Los cartagineses, en el sitio de Siracusa, perdieron 150.000 hombres por la peste bubónica.

Los numerosos ejércitos de las Cruzadas fueron deshechos por la lepra.

Los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, que en 1212 sitiaron Ubeda con un poderoso ejército, se quedaron sin gente por causa del tifus.

En el campamento de Ostende, la peste mató a unos 80.000 soldados.

Felipe de Francia renunció a la conquista de Aragón después de tener 40.000 bajas por enfermedad.

En la guerra de Crimea hubo siete millones de hospitalizados por enfermedades infecciosas, mientras que por heridas hubo 1.234.000.

En nuestra guerra de Africa, del 59 al 60, hubo que abandonarla por el cólera.

En la segunda guerra balcánica el cólera derrotó a Bulgaria.

Puede decirse que hasta no hace muchos años era imposible realizar empresa guerrera alguna de cierta importancia y duración sin que, a no tardar, apareciera en ella alguna de esas grandes epidemias, que eran la peste, el cólera, la viruela o el tifus. Esto, por lo que respecta a nuestras latitudes; que en los países tropicales asusta pensar lo que sería de los conquistadores de América, países donde la fiebre amarilla, el paludismo, la disenteria amebiana, etc., producen tales destrozos que sólo en construir la carretera que atravesaba el Istmo de Panamá costó 40.000 vidas de españoles. ¿Cuánto no costarían aquellas expediciones hechas a través de la selva por aquellos gloriosos españoles, dignos exponentes de una raza bravia que por lo que entonces hizo y por lo que va logrando ahora va teniendo motivos para ser inmortal?

Tanto esto es así, que al terminar Lesseps el canal de Suez se formó una poderosa Empresa financiera para construir el canal de Panamá. El fracaso fué completo y la ruina absoluta, porque en el ambiente aquel era imposible la vida de los europeos, ya que resultaban diezmados por enfermedades tropicales. Hoy se ha construido el canal de

## Programa de conferencias a dar a los soldados de las unidades del sexto Cuerpo de Ejército

1.ª Limpieza corporal.—Gimnasia.—Alimentación, bebidas.—Lucha contra los parásitos.—Necesidad de atender las instrucciones dadas sobre higiene de las trincheras (letrinas, etc.).

2.ª El peligro venéreo.—Consecuencias próximas y remotas de las enfermedades venéreas.—Precauciones precisas para evitarlas.

3.ª Heridas de guerra: causas. — ¡Una gran cantidad de estas heridas son por imprudencia!—Primeras asistencias a los heridos de guerra.—Pronóstico.—Transporte.

EL JEFE DE SANIDAD

Panamá porque la Ciencia sabe lo que entonces no sabía: luchar contra esa clase de enfermedades.

En Cuba, en tiempos de la dominación española, morían anualmente de cada 1.000 habitantes, 60; y desde que Norteamérica ha realizado el enorme esfuerzo que supone la organización sanitaria que hoy tiene la isla de Cuba, de cada 1.000 habitantes sólo mueren 23. Claro es que con una organización sanitaria como la que España tenía en Cuba no era preciso que la derrotaran los ejércitos enemigos. Con los mosquitos de la fiebre amarilla y el paludismo era más que suficiente.

Pues bien: las cosas han cambiado hasta tal punto que en la guerra europea, donde se movilizaron masas de combatientes mayores que nunca, a pesar de la vida dura de la trinchera, no apareció ninguna de las grandes epidemias. Sólo un pequeño brote de tifus exantemático se produjo en Serbia, siendo rápida y fácilmente dominado.

Todo esto se debe al inmenso progreso científico realizado en el último siglo; gracias a él, vosotros, gloriosos soldados del Ejército republicano, estáis libres de aquellas horribles epidemias. Gracias a eso, vosotros tendréis tiempo de luchar hasta conseguir que en vuestros hombros juveniles prenda sus alas la victoria. Victoria que no será sólo nuestra, sino de la Humanidad entera, porque ésta quiere conseguir que no haya más que una patria, la Tierra, y que no haya más que una bandera, en la que vaya el lema redentor de "Todos para cada uno y uno para todos".

Pues bien: a esa victoria tened en cuenta que no son ajenos los hombres que en la quietud silenciosa del laboratorio, envueltos en sus blancas blusas, son sacerdotes que offician el rito sacro y eterno de la Ciencia. ¡Salud a ellos y a vosotros!

Aurelio ALONSO



# CULTURA FISICA

*del combatiente*

## Sobre la educación física del soldado

Un soldado intelectual y físicamente capacitado, es lo que necesita el Ejército popular; éste es uno de los elementos fundamentales, precisos, de la victoria. Hasta ahora, mientras la educación intelectual de nuestros soldados ha merecido atención preferente del Comisariado político, su educación física, doloroso es confesarlo, ha sido lamentablemente descuidada.

Y, sin embargo, ¡cuán precisa nos es! Tanto, que aunque con el temor de que se vea en ello una exageración, yo aseguraría que a los efectos inmediatos, puramente militares, el cuidado físico de nuestros soldados debiera haber merecido desde el principio de la contienda atención igual, si no preferente, a la de su educación cultural.

La guerra, y más una guerra como la nuestra, y con un Ejército como el nuestro, la mayoría de cuyos servicios auxiliares aún están en embrión, supone un desgaste de energías físicas extraordinario.

En la vida normal, este desgaste se compensa simplemente con la alimentación, el reposo, el sueño. En las circunstancias extraordinarias de una guerra, por lo mismo que el desgaste es extraordinario, precisan otros medios para contrarrestarle,

además de los citados. Tales son los que hacen referencia al ejercicio de la cultura física y de los deportes. «Sólo mediante la práctica asidua y constante de una y otros podremos estar en condiciones de rendir todo el esfuerzo físico que nos exige la guerra».

Por otra parte, sabido es que el cuerpo fuerte, sano, vigoroso, está en muchas mejores condiciones para soportar las intemperancias del tiempo, los rigores de un clima, y resistir, y aun evitar, la mayor parte de las enfermedades.

Si pues esto es así, «el cuidado físico de los soldados ha de constituir objeto preferente de las tareas de los comisarios políticos y jefes militares.» Y los soldados, por sí, espontáneamente, deben preocuparse también de mantenerse fuertes y ágiles.

Hemos citado los ejercicios físicos y los deportes como medios para este fin. Pero, «el deporte, tal y como vulgarmente se entiende y practica en la mayoría de los casos, conduce a un fin totalmente opuesto al que pretendemos: es un

derroche y, por tanto, inútil de energías».

En general, estimamos imprescindible la sesión diaria de «gimnasia» en cualquiera de sus métodos, preferentemente el sueco, por lo conocido y excelentes efectos. Esta habrá de efectuarse preferentemente a primera hora de la mañana y ser completa, es decir, constar de un mínimo de ejercicios respiratorios y de flexiones de tronco, cuello y extremidades.

De juegos deportivos son altamente recomendables los «ejercicios atléticos» y el «basket-ball».

Los primeros, por su influencia completa en el organismo, como por su facilidad práctica, por no precisar de modo absoluto la constitución de un equipo y ser, por

## AGONISTICA

En Grecia se llamaba gimnasia agonística la que preparaba a los hombres para la guerra. Consistía en hacer mucho ejercicio corporal para un mayor perfeccionamiento físico y moral.

Roma alcanzó su poderío por la gran importancia que dió a la gimnasia; sin embargo, cuando la abandonó y la corrupción ocupó su puesto, el resultado inmediato fué la decadencia, la destrucción de su vasto Imperio.

Rousseau dijo que la cultura física preparaba para la vida completa.

Se desconoce el valor higiénico-pedagógico de esta parte de la educación, ya que la educación física es la base de la educación moral, cívica e intelectual.

Los pueblos han conseguido mayor importancia cuanto mejor desarrollados físicamente estaban sus hombres.

Si hemos creado un Ejército, que sea de verdaderos militares y no de espíritus delicados, deprimidos y débiles.

Sólo necesitamos voluntad. Consciencia para comprender que de un pueblo sano nacen generaciones completas y hábiles.

Platón decía: «Hace falta cultivar el cuerpo y el espíritu para que, al desenvolverse, se establezca entre ambos la armonía, el equilibrio y la perfección deseada.»

Hoy, cuando en España luchan dos mundos, y el más injusto, menos sano, más privilegiado, irremediablemente, por estas y otras cualidades de peor envergadura para la razón y la justicia, ha de perecer, la nueva semilla tiene la obligación de hacer un campo con mejores cosechas. Que las fibras que nazcan de esa semilla aparezcan rectas y recias. Porque cuanta más fuerza tenga la caña, mejores y más granos tiene la espiga.

Así es el cuerpo con respecto al alma. El hombre que desarrolla sus actividades en centros de corrupción, el alma se le apolilla, enferma y, las más de las veces, llega a mancharse.

Para hacernos sanos de alma y de cuerpo es indispensable divorciarnos antes de los vicios, algo pueriles, que aprendimos en la sociedad que estamos enterrando. Si pensamos hacer todo nuevo, hagamos de verdad nuevos moldes de vida y no continuemos vistiéndonos con la indumentaria de los señoritos cretinos, sino con la ropa de obreros humildes que pretendemos hacer un pueblo fuerte, grande, sin enfermos: donde los hospitales se vean hechos gimnasios, y las tabernas, escuelas.

LOBO



el contrario, de práctica individual. Por otra parte, la mayoría de los juegos atléticos tienen una marcada semejanza con los movimientos que el soldado realiza en el ataque y en la defensa. Un dinamitero, un antitanquista que haya lanzado el disco y la jabalina, por ejemplo, tendrá mayor facilidad y soltura de movimientos, y su tiro será más certero que el que no haya practicado este ejercicio.

Los ejercicios atléticos pueden dividirse en tres categorías: carreras (de velocidad, medio fondo y fondo y de obstáculos), saltos (altura, longitud, triple salto y pértiga) y lanzamientos (disco, peso, jabalina, martillo, barra castellana y vasca). Otro día trataremos particularmente de estos diversos ejercicios.

Fuera del atletismo, difícilmente, en nuestro sector, podrán los soldados practicar otro deporte, pues la naturaleza del terreno no ofrece campos despejados en que puedan actuar «equipos». Sin embargo, por requerir un terreno de juego de dimensiones mínimas, y por ser quizá el único deporte «de equipos» que influye de modo general en el organismo, prestándole agilidad, fortaleza muscular, velocidad y resistencia, nosotros recomendamos el «basket-ball» (baloncesto), y sobre él hablaremos también en otra ocasión.

Y para terminar, no creemos haga falta insistir sobre la necesidad de que los soldados se ejerciten físicamente. Ellos mejor que nadie, puesto que todos han practicado, más o menos, el deporte y la gimnasia, conocen las excelencias de sus efectos. «El músculo se fortalece y adquiere resistencia; movimientos que de otro modo resultarían violentos o forzados, se realizan con la mayor facilidad; con el ejercicio, el pecho se dilata y se respira mejor y más profundamente; la sangre circula con rapidez y facilidad, y con él se combate el frío y la pereza.» El cuerpo, en suma, se mantiene sano, ágil, fuerte y resistente.

Por nosotros mismos, por la mayor fortaleza del Ejército popular, y para asegurar la victoria, practiquemos el deporte y la gimnasia.

E. TALON





# Un pueblo culto es un pueblo libre

El tercer Batallón ha realizado con toda exactitud las tareas marcadas por el Comisariado. He aquí unos cuantos nombres de los que han sabido ayudar a su comisario en el cumplimiento del magnífico deber de transformar a todos los obreros, los revolucionarios y los tibios, y aun los fríos, en soldados conscientes que saben por qué luchan y qué estudian, y leen para prepararse a levantar una nueva España el día del triunfo.

Por iniciativa del comisario se han formado grupos de cultura que establecen la competencia en las tareas de renovar el periódico de compañía, organizar fiestas, comprar el material necesario para la escuela, hacer deporte, etc., etc.

El nombre del maestro, el nombre del que prende letras en las inteligencias vírgenes de los campesinos, esos campesinos duros y secos que defienden con su sangre el derecho a ser hombres, debe guardarse en la memoria de todos. Cuando hagamos la historia de nuestros héroes, tendremos que colocar sus nombres con oro de amanecer. Amanecer de miles de seres humanos, luz en las vidas presas de caravanas de campesinos.

¡Hoy la muerte tuya y de los tuyos te acecha, labrador! ¡Hoy morirán tus tierras y los tuyos si no vences! Pero, después del esfuerzo, cuando la victoria, tú y tus hijos seréis luz de paz. ¡Cógete a tu maestro! El te dará la verdad con letras nuevas, hechas por ti y para ti.

## PRIMERA COMPAÑIA

En esta compañía existen dos grupos Pro cultura, titulado el primero "García Lorca", y que lo componen los siguientes camaradas: Blas Martínez, secretario general; Octavio Ruiz, secretario de Organización; Antonio Álvarez, secretario de Agitación y Propaganda; Agustín Pérez, Alfonso Pérez y Benjamín Álvarez.

El segundo grupo, llamado "Grupo Manchego", lo forman los camaradas Anselmo Núñez, secretario general; José Miralles, secretario de Organización; Alfonso Navarro, secretario de Agit.-Prop.; Angel Quevedo, Juan Pedro Peinado y Alejandro Lara.

La labor de estos grupos ha sido y es en todo momento la de facilitar y propagar la cultura, bien en el periódico de la compañía, cuyo título es "Alba Roja", o bien en charlas, comentarios de artículos, etc. Estos grupos cooperan económicamente con una cuota mensual para adquirir el material necesario para un mejor desenvolvi-



miento cultural y político; asimismo, tienen en organización un concurso de canto flamenco, otorgándose varios premios. Se están formando varios grupos más, que comenzarán a funcionar en breve.

La lectura y comentarios de los originales insertados en el periódico mural de la compañía siguen el mismo procedimiento que en el resto.

Actúa de maestro Blas Martín, estudiante grado bachiller.

## SEGUNDA COMPAÑIA

En esta compañía existe un grupo de Pro cultura (otro se está formando) que se denomina "Grupo Antonio Ruiz García", de los que son componentes Vicente Ferrer Morán, secretario general; Angel Terrón Caballero, secretario de Organización; José Cerdán Juan, secretario administrativo; Vicente Banegas, secretario de Agitación y Propaganda.

Este grupo tiene en preparación la organización de festivales, actos culturales y políticos, etc., etc.

El nombre de los subdelegados son: Luis

Bénez Torregrosa, José Fernández Rico, José García Cremades, Miguel Pérez Sánchez, Vicente Carbonell y Dionisio Bernabeu.

El título del periódico mural de la compañía es "Educación del Combatiente", cuya Redacción está formada por Juan Amat Madrid, José Sánchez, Francisco Garrido, Sebastián Mari y Eduardo Tormo.

Actúa de maestro Isidro Benedito Sánchez, actualmente enfermo.

## TERCERA COMPAÑIA

En esta compañía existe el grupo Pro cultura denominado "Nueva Creación", compuesto por los siguientes camaradas:

Juan León Barba, José Manuel Beigar, Enrique Pidal Torrico, Eduardo Albarracín, Gerardo Núñez y Salvador Senabre.

Este grupo en la actualidad está organizando la celebración de un campeonato de fútbol en el Batallón.

Existe también en la compañía un periódico mural, titulado "El Eco de la Tercera Compañía", cuya Redacción la forman el capitán de la compañía, el delegado de la misma y el camarada José Palanca Ballester, los cuales corrigen y adaptan todos los originales que con destino al periódico mural de la compañía se redactan por los camaradas que componen la misma. La renovación de los originales se efectúa todos los domingos, siendo leídos y comentados por los propios autores ante el resto de la compañía.

Hay nombrados dos subdelegados, cuyos nombres son: Salvador Senabre y Germán Gil.

Actúa de maestro Enrique Pidal Torrico profesional de la Enseñanza.

## COMPAÑIA DE AMETRAILLADORAS

En esta compañía existe un grupo Pro cultura, denominado "Luis de Tapia", compuesto por Alfredo Luna, secretario general; José Aragoneses, secretario de Organización; Pedro Casero, secretario de Agitación y Propaganda; Miguel Cuesta, Sebastián Onsurbe, Antonio Martín Ramos, Jesús Gordo Espinosa, Saturnino Salinero y Vicente Gómez Córdoba.

Este grupo se reúne todos los martes, a las seis de la tarde, y los trabajos realizados hasta la presente han sido organizar una suscripción para el periódico "Ahora", cuidado y arreglo del periódico mural e intensificar el esfuerzo para hacer del Hogar-Escuela de la compañía uno de los mejores del Batallón.

El título del periódico mural de la compañía es "Sentir Rojo".

Existen además cuatro subdelegados, que son: José Aragoneses, Manuel Ortega, Antonio Reguera García y Victoriano Mendiola.

Actúa de maestro Alberto Luna, profesional de la Enseñanza.

Por la extensión que tiene el artículo "Hogares del Combatiente", entresacamos lo siguiente:

«Las clases para analfabetos funcionan con bastante irregularidad.»

«Todos los trabajos encaminados a elevar el nivel intelectual de los camaradas se estrellan inevitablemente ante la fría indiferencia y la incomprensión de todos.»

«Con las armas ganaremos la guerra, pero no la revolución. Y si una vez terminada la guerra no sabemos hacer la revolución social, habremos sacrificado miles de vidas y energías inútilmente, sin haber conseguido la ansiada emancipación del obrero.»

«Para destruir toda la organización burguesa y reconstruir la nueva organización obrera se necesita inteligencia y cultura.»

Quien dice esto puede y debe corregir los defectos que apunta. ¿Por qué no lo hace? El título de antifascista hay que merecerlo trabajando hasta el agotamiento.



Alegría en los barrios de mayor peligro. A la puerta de su elegante casa Ayuntamiento de Madrid



## Un pueblo culto es un pueblo libre

¿Queréis daros perfecta cuenta de lo que la cultura influye en que un pueblo sea más o menos libre? Volved la vista a los tiempos pasados y pensad un poco. Los tiempos de las monarquías despóticas. El proletariado no tiene la menor idea de lo que significa la cultura; sus conocimientos, aparte de saber cómo se coge la azada o cómo se empuña la mancuera de un arado, o cualquier otra máquina de trabajo, eran completamente nulos. No vivía: vegetaba. Su vida podía compararse a la de un animal de trabajo. Trabajar mucho, dormir poco y comer menos todavía. Su familia no era familia; era un grupo de negros que por todas partes pregonaban miseria, formando un contraste sarcástico y sangriento con la magnificencia y comodidades en que vivían sus explotadores. No participaba de ninguno de los gozoses que la vida nos brinda. Su vida era tan oscura como su cerebro. Pero aun en su ignorancia comprendía que tenía derecho a otra vida mejor que en justicia le correspondía, y que para llegar a esto tenía que adquirir cierto grado de cultura que no tenía, porque sus verdugos no le dejaban adquirir, ya que les convenía tener siempre sumido al obrero en su inculadura para poder continuar explotándole.

Sólo cuando el pueblo comienza a despertar de su ignorancia y, siguiendo a sus libertadores, comienza a saber, a estudiar, llega a ser mejor que la clase dominadora y está en condiciones de poder vencer.

LUNA  
Ametralladoras.

## La guerra y el analfabetismo

En esta guerra que actualmente padecemos, en la que luchamos por nuestra independencia y reivindicaciones sociales, ha sido un gran acierto la creación de los Hogares del Soldado, porque con ellos ha de forjarse su cultura.

Ningún camarada que por negligencia o por necesidad de ayudar a su casa con el rudo trabajo—como ocurrió a la mayoría—desde la edad en que todo niño debe estar en el colegio para aprender lo más indispensable para desenvolverse en la vida, se encuentra excluido de la obligación, como buen combatiente antifascista, de elevar su nivel cultural en los presentes momentos. Para ello, todos los que saben algo deben apoyar e intensificar la labor educativa de los Hogares del Soldado, ayudando con todo entusiasmo a la obra de los delegados políticos para hacer de nuestra querida España una nación próspera y feliz, en la que no exista el analfabetismo.

Así, una vez ganada la guerra, podremos gritar con orgullo: «Hemos triunfado y creado una patria culta y libre, en donde los hombres se miden por su cultura y no por su nacimiento, y en donde nuestros hijos tendrán cabida en las Universidades.»

Camaradas: Luchemos todos por el engrandecimiento de los Hogares del Soldado, que es luchar por nuestra cultura, por nuestra libertad y por el bienestar de todos.

Salud y antifascismo.

S. ONSURBE

Ametralladoras del tercero.

El Pardo, 27-5-37.



Naval, comisario del tercer Batallón.

## Corresponsales

### Del primer Batallón:

José Iborra Ripoll, de la primera compañía.

Manuel Roldán, de la segunda compañía.

Daniel Torres, de la tercera compañía.

Agustín Ortega, de la cuarta compañía.

Victoriano Vila, de Ametralladoras.

### Del segundo Batallón:

José Pajo, de la primera compañía.

José de Ariza Vázquez, de la segunda compañía.

José Sosa Rivas, de la tercera compañía.

Albino García Lobo, de la cuarta compañía.

Félix Acebedo Martín, de Ametralladoras.

### Del tercer Batallón:

Antonio Ruiz Guerrero, de la primera compañía.

Joaquín Jiménez de León, de la segunda compañía.

Salvador Senabre, de la tercera compañía.

Sebastián Onsurbe, de Ametralladoras.

## España libre y feliz

Esa es la expresión. Ese es el ideal. Bien claro está. Luchamos por una España libre y feliz. Ante todo, la lucha es lucha contra la opresión y lucha para alcanzar una libertad plena, absoluta. La libertad implica la felicidad individual y social. Pero entiéndase bien: la libertad. Libertad social relativa. Porque socialmente hay que someterse al formato jurídico, a la estructura que nuestras leyes, basadas dentro de la mayor amplitud, permitan. Pero, ¡eso sí!, esperemos la libertad de conciencia, pleno racionalismo, sobreculto a la razón, a la inteligencia. Sobrevaloración del racionalismo.

Y tendremos realizado el lema de Costa: «Escuela y dispensa.» La escuela, para hacer del hombre lo que debe ser, no lo que ha sido ni lo que todavía es.

El capitalismo, en consorcio con el clericalismo, en un sentimiento egoísta (¡y criminal!) de defensa de sus intereses, velaban para que en el entendimiento del pueblo no se hiciera la luz. ¡Obscuridad! O religión. Porque la religión era lo que empleaban para adormecer al pueblo. Condenaban el racionalismo y condenaron a Ferrer, que quiso llevar a la escuela un rayo de luz.

Y frente a aquella negra situación coloquemos las claras ventajas que ya estamos logrando: luz a la inteligencia, escuela y dispensa para el pueblo todo.

Pero un obstáculo surge ante nosotros. La incompreensión por la cultura, la desvaloración de los únicos medios acrecentativos de la superación individual. Medios de comprensión plena de un principio de derecho natural y social. Y la amarga pereza de los no cultos o no instruídos por conseguir la instrucción y la cultura.

Yo sólo digo: ¿Creéis que conseguiremos una España libre y feliz con sólo grandes disponibilidades de material bélico? ¿Creéis que alcanzaremos la formación de una «vida nueva» sin exterminar por completo el analfabetismo de letra y de idea?

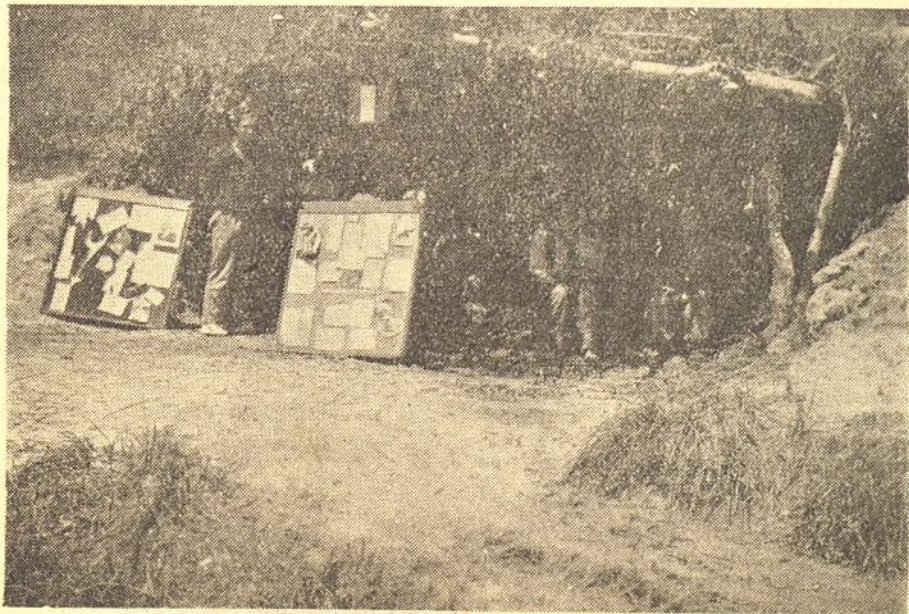
Y sin embargo, bien poco hemos de hacer para alcanzarlo. Sólo hace falta una cosa: exterminación del analfabetismo y exterminación de la pseudocultura.

Que en vuestras Compañías figure bien alto este lema: HAZTE CULTO Y HAZ CULTOS A LOS QUE TE RODEEN.

¡Guerra al analfabetismo! Pero guerra activa y no guerra de palabras.

RABOY

Corresponsal maestro, primera Compañía.



El periódico mural es el mejor noticiario del Frente.

Ayuntamiento de Madrid



# NUESTROS JEFES DICEN...

COMANDANTE BARES

## Ayer, obrero revolucionario; hoy, comandante del primer Batallón

Manuel Bares ha sido el abnegado trabajador que dedicó sus mejores horas creando conciencias revolucionarias entre los que a su lado estaban. Su conducta fué, y continúa siendo, modelo de vida. Lo supo demostrar con entusiasmo y heroísmo en los días de mayor peligro que atravesaba la capital de la República. Se dice—y no puede haber duda en creerlo—que el primer tanque fascista destrozado por nuestras bombas de mano lo fué por nuestro comandante del primer Batallón. Magnífica obra dejada en la historia de los anónimos, Siempre fueron las mejores. Este hombre, que en aquellos terribles días actuaba de comandante accidental en el Batallón Canarias, se hacía con sus hombres fortaleza infranqueable ante las desatadas furias de los invasores. No lejos de la muerte, muchos, llamándose revolucionarios, buscaban un rincón donde guardar su cobardía, mientras Bares, con la confianza de sus hombres y el coraje de su sangre, escardaba al enemigo.

Hoy es un militar de los que necesita y quiere el Ejército del pueblo. En sus ideas revolucionarias guarda el honor militar. Su modestia y sencillez le crean la autoridad entre sus soldados. De ninguna manera es de los habladores que, como decía Espinel, «son helechos que no dan flor ni fruto». Es un carácter, y de los buenos. Deber para nuestro periódico: dar luz a los valores principales de nuestra Brigada. No para congratularnos con palabras y buenas intenciones, sino para dar conformidad a la justa trascendencia de sus hechos.

El destino te aguarda lleno de embriagadores aromas. Sigue la línea emprendida, porque tras de ti llevas la confianza, la adhesión sincera de centenares de antifascistas, que te seguirán ciegos y sabrán cumplir sin titubeos las órdenes que emanan de tu autoridad militar.

## IMPRESIONES

Hace pocos días, cuando, usando del permiso que el general tuvo a bien concedernos, reconociendo la labor realizada por la Brigada desde su llegada a este sector el 25 de enero hasta la fecha, hemos podido comprobar sin ninguna clase de dudas que todos los «bulos» que corren por el frente no son tales «bulos», sino realidades.

Claro que después de los primeros momentos poco a poco va infiltrándose la razón en nuestro cerebro y nos vamos dando cuenta de la falsa posición en que queremos colocarnos. Este momento llega cuando empezamos a hablar con los amigos que no han tenido el valor de seguirnos a la guerra, pero que al vernos nos recuerdan con qué coraje partimos y nos instan a que les «contemos nuestras hazañas», cuando a través de la narración de nuestra vida de luchadores de primera línea se nos presenta la ocasión de poder preguntar a los que nos escuchan: «Y vosotros, ¿qué hacéis para ganar la guerra?», y les vemos sonrojarse, más que esto, avergonzarse, de no saber ni tener contestación a nuestra pregunta. ¡Ah! En aquel momento se descorre el velo; en un instante nuestra imaginación recuerda todo cuanto ha sucedido en el tiempo que llevamos de lucha, y no sólo en este tiempo, sino en el anterior; entonces recuerda la misera vida que han llevado sus abuelos, sus padres, él mismo,

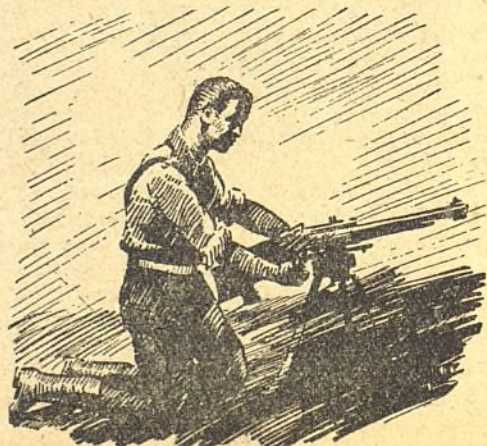


FRANARES, COMISARIO DEL PRIMER BATALLON

e inmediatamente se presenta a sus ojos la visión de los crímenes realizados por el fascismo, la cantidad de ancianos, mujeres y niños destrozados con toda la mala fe por la metralla fascista, los asesinatos cometidos en todos los pueblos donde nuestros enemigos han puesto sus huellas y la vida de presión a que destina a sus hijos en el caso de permitir la victoria fascista.

Desde aquel momento vuelve a la realidad, se siente otra vez el hombre fuerte cuya conciencia le obligó a abandonarlo todo para luchar por el bienestar de su familia, que es el de toda la humanidad; ya no piensa en ser otro parásito de la retaguardia; en su mente vuelve a surgir el ardor de la lucha; no piensa más que en aplastar a nuestros verdugos; ya no siente más que un afán: volver a la lucha, batirse todos los días, a todas las horas, hasta la exterminación total del fascismo.

Ya su espíritu ha vuelto a la normalidad; ya no le obsesiona la idea de las diversiones; su cerebro trabaja libre de toda preocupación; se da cuenta de que también los días que puede estar en la retaguardia debe dedicarlos al bien de la causa, que nosotros los verdaderos luchadores debemos batirnos en todas partes, y empieza la cruzada. Tiene que hablar a todos los amigos y conocidos, debe explicarles todas



Ayuntamiento de Madrid

## CAPITAN TALON

La F. U. E. en el frente. Sin lirismos, pero la F. U. E. abandonó sus libros y aulas por las armas y los campos. Un apellido más que la F. U. E. se agrega a los muchos conquistados en su lucha contra la estulticia fascista. Y así, la F. U. E. impersonalmente. No somos nosotros los que luchamos. Es la F. U. E. Nuestro maestro de los primeros años de lucha política. Y así es toda la juventud, que únicamente persigue la gloria en los anagramas de sus organismos políticos. Es nuestro momento y sabemos aprovecharlo. Con el ejemplo marchamos adelante por todas las conquistas. Con el sacrificio sabemos parar en seco todos los reveses. Con el heroísmo sabremos asestar el golpe rudo y fiero que ha de acabar con fascistas de todas las patrias, hijos de ninguna.

Este es nuestro signo y éste nuestro grito. Por la juventud en armas. No por los que, alejados de los frentes, todavía piensan en una labor de retaguardia. No hay retaguardia para los jóvenes. Nuestro deber es ir pisoteando con furia trincheras fascistas. Sólo ése. La gravedad del momento no puede admitir que combatan con ociosas palabras jóvenes en la retaguardia. A las bravuconerías canallas y criminales de gobernantes sin alma deben responder los españoles jóvenes anteponiendo pechos y no palabras. Este es el momento. Este es nuestro deber. Y la F. U. E., sin recelos, así lo entiende y cumple.

CAPITAN TOLON

nuestras necesidades, debe hacerles comprender que también ellos tienen una misión importantísima en la guerra; que ésta no la ganamos sólo los que luchamos con las armas; que nosotros necesitamos de su ayuda, y que ésta es su trabajo; que nosotros trabajamos las veinticuatro horas del día, y que ellos no deben concretarse a laborar la jornada de ocho horas, sino que deben trabajar mucho más, tanto cuanto sea necesario para dejar cubiertas todas las necesidades del frente y además las de nuestros padres, compañeras e hijos.

Debemos hacerles comprender que la UNION es la fuerza; que sólo con una retaguardia bien unida y hermanada es factible llegar a la victoria en poco tiempo, y que ésta, cuando se quiere, es muy fácil de conseguir. Pongámosles, si no, nuestro ejemplo: entre nosotros existen todas las ideas; cada uno tiene la suya; pero aquí, en la hora actual, todos tenemos la misma: ANTIFASCISMO.

Hemos de recordarles la cantidad de compañeros de todas las tendencias que han caído unidos en la lucha, y cuyo recuerdo nos obligaría a pedirles cuenta de sus actos, pues de ellos depende que podamos ahorrar muchas vidas.

Y cuando ya hemos esparcido la simiente que con más o menos lentitud ha de fructificar, realizando la unidad de criterio de la retaguardia con la vanguardia, nos reintegramos a nuestros puestos de combate con la satisfacción del deber cumplido y con la convicción de que a no tardar hemos de obtener la victoria.

FRANARES  
Comisario del primer  
Batallón



# Por una retaguardia heroica

Vergel (Alicante), a 25 de mayo de 1937.—  
Al camarada comandante del primer Batallón de la 44 Brigada mixta.—La Zarzuela.

Estimado comandante: Con el dolor que puede suponer recibimos la triste noticia de la muerte de nuestro hijo Vicente. Su carta portadora de la noticia oficial nos llenó de verdadera amargura, pero tuvo la virtud de darnos un gran consuelo al enterarnos de que nuestro querido hijo murió en el sagrado cumplimiento del deber patrio y que, antes y después de su muerte, fué tratado con todas las consideraciones debidas. Gracias, comandante; gracias a todos; pero, aunque sea inmodestia, mi hijo Vicente se lo merecía: era muy buen hijo y muy bueno para todos.

Usted bien nos lo dice en la suya, y bien lo habrá podido observar con su trato. ¿Verdad que era así? Esto nos llena de orgullo y de alegría, a pesar de nuestro inmenso dolor: el saber que nuestro querido hijo fué bueno y que murió defendiendo la patria, amenazada por el brutal y traidor fascismo nacional e internacional.

No cejéis, comandante; no cejéis hasta que vengáis la muerte de tantos y tantos hijos del pueblo, aplastando a los traidores militares. Así lo esperamos todos los padres víctimas de los traidores que asesinan a niños, mujeres y ancianos, e incendian y arrasan pueblos y ciudades sin objetivo militar alguno, sólo para dar placer a sus instintos criminales. Aplastadlos, vengad a nuestros hijos.

Nos alegraríamos, comandante, que nos contestara, pues le consideramos como otro padre de nuestro hijo, y sus palabras nos producen un gran consuelo. No deje de complacer a estos padres que han dado un hijo a la patria y que sienten no tener otro para ofrecerlo y acabar de ayudar a expulsar de nuestro suelo a los grandes traidores universales.

Reciba nuestras más expresivas gracias y un fuerte abrazo cariñoso y antifascista de los incondicionales padres del soldado Vicente.

P. O. de Salvador Arbona, VICENTE GINER.—P. O. de María R. Chofre, ANA SALTORT.

\*\*\*

Estimado y distinguido comandante: En nombre del Sindicato de la U. G. T. de esta localidad, del que soy presidente y al cual pertenecía el buen soldado Vicente Arbona, del que soy pariente, le damos las más expresivas gracias por las consideraciones tenidas con él; de verdad se lo merecía.

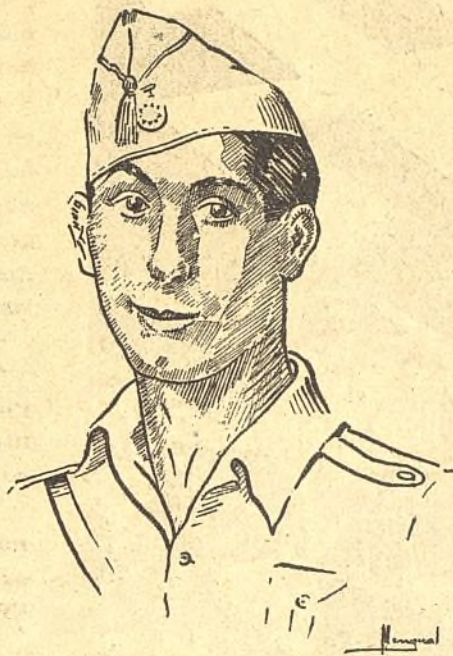
Este Sindicato ha dedicado una sesión en honor suyo, y esperamos, algún día, poder trasladar sus restos a esta localidad.

Gracias en nombre de la U. G. T. y reciba un fuerte apretón de manos; suyo y de la causa, VICENTE GINER.

\*\*\*

La Zarzuela, 29 de mayo de 1937.—Comandante Bares a la camarada María Chofre.

Estimada camarada: Salud. Recibo tu dolorosa carta con fecha 25 del corriente, en la que haces resaltar el dolor que en el ánimo de una madre puede producir la terrible pérdida de su único hijo; en ella claramente reflejas la ira, cual una leona pudiera sentir contra los cazadores que, guiados por el espíritu de conquistadores, tratan de deshacer un hogar que costó muchos años para poder constituirlo.



Tú, camarada, en la tuya me instas a que conteste porque me consideras como un segundo padre de tu hijo; yo, al leer tu carta, pienso todo lo contrario, y es que, si tú me lo permites, me consideres como un hijo más tuyo: primero, dado a mi poca edad, y segundo, porque al ver la entereza de tus palabras me has recordado a mi pobre madre, que son tres los hijos que ha sacrificado por la causa: el último murió de la misma metralla que mató al tuyo, y hoy reposan juntos en el mismo nicho.

En tu carta me obligas a que continúe firme en mi puesto; ten la seguridad, pobre madre, que siempre tendré presente que son tres hermanos que llevaban los mismos apellidos los que cayeron en mi Batallón, en diferentes frentes y en pro de la causa de los trabajadores, y muchos los hermanos de clase que cayeron en compañía mía para no levantarse más, víctimas de la metralla fascista.

Yo, por mi parte, te prometo sinceramente, en nombre de mi Batallón, y a pesar de todo el dolor que en estos momentos me embarga, te prometo nuevamente, y a pesar, repito, de todos los elementos bélicos que el fascismo trate de desplazar entre nosotros, que jamás nuestras trincheras serán rebasadas por las hordas mercenarias del fascismo invasor.

Y prometemos, en nombre de todos nuestros muertos, derramar hasta la última gota de sangre, a ser preciso, hasta vengar con creces a todos nuestros hermanos caídos en la lucha contra la tiranía fascista.

Ten paciencia, camarada, y siente orgullo, como mi madre y yo lo sentimos, de que, al final de la guerra, cuando te pregunten: "Y tú, compañera, ¿qué hiciste para ganar la guerra?", entonces, con orgullo, podrás contestarles: "Yo, camarada, di mi corazón por la causa." Desde ese momento, tu vejez y tus necesidades estarán a cubierto; siempre en nosotros verás reflejado el retrato de tu inolvidable hijo; para ti no existirá temor cuando veas que se aproxima tu vejez, ni te verás con espanto reclusa en las estrechas paredes de un asilo, o, en caso contrario, a mendigar la caridad pública de una capital o en las polvorientas carreteras que dan acceso a los pueblos olvidados por el rancio feudalismo.

Ten paciencia, te repito, y sé fuerte, y ten presente las palabras de una mujer espa-

ñola que en ciertas ocasiones ha dicho: "MAS VALE SER VIUDA DE UN HEROE QUE LA MUJER DE UN COBARDE."

Recibe con estas mis letras un fuerte abrazo de un soldado que os promete, a costa de todos los sacrificios, vengar la muerte de tu hijo. Tuyo y de la causa, M. BARES.

## Talleres colectivos de la metalurgia (C. N. T., A. I. T.)

Carcagente, a 11 de mayo de 1937.—José Soro. 44 Brigada mixta, primer Batallón. Frente de las Juventudes. Compañía de Ametralladoras.—Frente de El Pardo (Madrid).

Estimado camarada: Estamos en posesión de tu carta 5 de los corrientes, recibida ayer en estos talleres.

Hemos leído con todo detenimiento tu carta, la que nos ha producido una impresión agradabilísima al observar, por medio de ella, la dosis de entusiasmo de que está poseída nuestra juventud y de ardor combativo en esta lucha por la liberación de nuestro pueblo, que tratan de sojuzgar militares traidores, con la cooperación directa de naciones extranjeras al servicio del fascismo internacional.

Pero el anagrama NO PASARAN será la barrera infranqueable en donde habrán de estrellarse esas hordas salvajes, que tienen más de esto que de seres humanos, pues que han de chocar con los pechos de nuestros hermanos, que en todos los frentes de lucha están forjando la nueva España, la única, la verdadera, que dará una nueva vida a nuestros hijos, más humana, más libre, más generosa, para orgullo del mundo entero.

Nosotros, en la retaguardia, también aportamos nuestro esfuerzo a esta obra que nos es común, y si bien no tiene el desprendimiento generoso que vosotros estáis llevando a cabo, ya que vosotros ofrecéis vuestras vidas, nosotros nuestro trabajo en jornadas agotadoras, con una retaguardia y una vanguardia coligadas la VICTORIA es nuestra.

En estos talleres estamos fabricando material de guerra: heliógrafos, luces de Infantería, granadas rompedoras del 15,5 con una jornada intensiva de once horas, la que estamos dispuestos a ampliar, siempre que la guerra lo exija.

Así es, camarada, que por nuestra parte hacemos y estamos dispuestos a trabajar todas las horas que sean para que vosotros, con vuestro esfuerzo, magnífico esfuerzo, no superado hasta la fecha por ningún país del mundo traduzcáis en victorias las futuras jornadas para acabar de una vez y para siempre con esta invasión extranjera.

Animo, pues, compañeros; que la vida no importa para nada si al sacrificarla redundará en beneficio de otros seres humanos que han de llevar una vida mejor, más justa, más equitativa.

Así es, camarada, que puedes decir en voz bien alta que los metalúrgicos de Carcagente saben y sabrán cumplir con su deber, y para todos aquellos que, no haciéndose eco de la gravedad de los momentos actuales, desatienden los trabajos de retaguardia, nuestra más expresa condenación por antipatriotas, ya que con ello al único que favorecen es al fascismo.

En esta carta va todo el pensamiento de todos nuestros compañeros mecánicos.

Vuestros y de la causa antifascista.—Por el Comité administrativo, José Soler.—Elías, Santacreu.

Camaradas de la retaguardia: "Trabajad lo que podáis, como nosotros lo hacemos. Recoged bien la cosecha, esforzaos, por que nosotros no podemos ir a ayudarlos hasta que no terminemos con todos los fascistas." (Párrafo de un artículo que no se publicará.)



## PRESENTE Y PORVENIR DE ESPAÑA



Tantas veces partida la corteza de la sombra...

A gatas el humo por la silueta asustada de Madrid...

Miles de veces la muerte con alas.

Los vientres redondos declinan el sueño mal parido de la vecina gorda y del viejucu y de la niña blanca, rubia y desnuda como el silencio erótico.

Las babas del infante cantan la una de la madrugada sobre los pañales—estrellas abiertas—de seda cenicienta.

La una de la madrugada, y la vecina gorda, el viejucu y la niña rubia y blanca, se sienten vivos todavía. ¿Cuándo...?

★

El turno del oro llueve sol por los eriales degollados de trigo. Espigas altas, con azul del cielo en el aire de sus brazos prisioneros, cuelgan de la espalda morena de mi obrero de España. Su mirada limpia con el amanecer, y en su pecho esencias de cama feliz y tierna. «Su cara, mi cara y el sol.» Bajo pie de español, tierra de España.

★

No podrán clavar el rejón de su humo negro sobre los tejados pequeños de las casas obreras. Ni partirán las entrañas

de las madres cerradas. Ni harán con los brazos de los niños y los muslos de las más honradas una fiesta de sangre, de barro y de rabia.

No huirás con el terror en los labios y en las venas, debajo las alas negras de la cruz gamada. Ni tus hijos serán bocinas de pánico, huérfanos de asesinados y cadáveres. Ni tus pies y tus carnes ateridas buscarán cobijo en los sótanos seguros de la muerte.

No verás pasar la pelota de tu silencio—tu fracaso—empujada por los cantos guerreros de su triunfo. Ni cuando tus hijos pidan pan, tu reloj empeñado marcará las horas de su hambre.

Así es el presente de nuestros hermanos de la España vendida. Toda su vida escondiendo el terror de estar «todavía» vivos.

★

Ellos cambian nuestra vida por «su» gloria. Nosotros conquistaremos la gloria de salvar con nuestras vidas la de España, la de los obreros de España.

★

Y la vecina gorda, el viejucu y las babas del infante rubio y blanco miran con esperanza las carnes en vela de los campesinos del mundo.

José ANGEL





# TEMAS TECNICOS

## EL ZAPADOR EN LA GUERRA

El acto decisivo de la guerra es el combate. Este puede desarrollarse por la tierra, por el mar y por el aire. Los dos últimos elementos ofrecen una homogeneidad absoluta; en cambio, el terreno presenta accidentes tan variados que imponen a la táctica (reglas para la lucha) caracteres variados. El relieve del terreno y la potencia creciente de las armas de fuego hacen que, unida esta condición al desarrollo técnico de la circulación automóvil, la preparación del terreno donde tiene que desarrollarse un combate sea tan complicada que exija que tropas especialistas se dediquen, al margen de toda lucha, a perfeccionar las posiciones de un ejército beligerante en el ataque o en la defensa, a fin de dar mayor eficacia a las armas de fuego y comodidad al combatiente, al par que seguridad en el enlace de las tropas que luchan.

Esta es la misión de los Ingenieros, que han de permanecer a disposición del mando para que éste emplee su capacidad técnica y haga de ella el uso que crea oportuno.

Los Zapadores, en realidad (sobre la experiencia de esta guerra hablo), vienen a ser como el manto de la Verónica: que a todos engaña el llanto, pues se encargan de todo aquello que se duda a quién ha de ser encargado: desde enterrar los muertos, pasando por abrigos blindados, hasta desatascar vehículos.

A la quiétesca empresa de decir cuál ha de ser la actuación de las tropas de Zapadores en las distintas fases de una batalla se escriben modestamente estas líneas, para que en el campo de la actuación el Arma de nuestros amores encuentre en un todo el medio para que se la emplee lógicamente, con el único deseo de que el rendimiento del trabajo sea el máximo y el esfuerzo el mínimo.

En el arte de la guerra, la ciencia y la técnica son los objetivos militares de los cuales emanan todos los trabajos que desarrollan las tropas de Zapadores en el combate moderno.

La aparición de nuevos medios de lucha, debidos a los progresos de la guerra aérea han permitido se lleven a realidad las atrevidas obras de blindaje y protección que hoy son orgullo del Arma de Ingenieros que componen los ejércitos modernos; al mismo tiempo, los progresos de la fotografía aérea, que han facilitado, junto con la topografía, la misión de la moderna artillería de largo alcance, han cambiado en un todo los trabajos de fortificación en el terreno del combate.

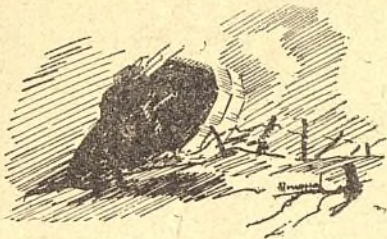
La resurrección de algunos métodos de lucha antiguos, como los lanzaminas, las granadas de mano y los lanzagranadas, han obligado, en el dispositivo que les corresponde en el combate, a crearles un asentamiento en la fortificación, y al mismo tiempo han obligado a que se tuviera en cuenta que el enemigo puede disponer del mismo medio de lucha, con lo cual ha nacido el perfeccionamiento, enmascaramiento y blindaje de dicha fortificación.

La enorme extensión en anchura y profundidad que presentan en la actualidad las zonas donde se desarrollan las batallas obligan a que exista una complicada

red de enlace y transmisiones, imprescindible para la ejecución de una orden de operaciones que dicte el mando.

El desarrollo y rapidez alcanzado por los medios de transporte modernos y el enorme consumo de recursos bélicos para el mantenimiento de una batalla obligan a organizar redes de comunicaciones en el terreno que existe detrás de una zona de combate, tanto en el campo logístico y táctico como en el estratégico.

La Infantería es el Arma que primero avanza y la última que retrocede; la Artillería y parte de la Aviación es el Arma del fuego; la exploración aérea y la Caballe-



ría tienen como fin la información y el enlace; los Zapadores son el ARMA DEL TRABAJO.

El útil ha de estar íntimamente unido al zapador, como el fusil al infante, para defenderse y atacar.

En la guerra de minas llegan, en ocasiones, a abrirse el paso a viva fuerza para poder trabajar; no conquistan el terreno, pero confirman su posesión, al construir los elementos necesarios para mejorar la eficacia de las diversas armas de fuego, dando la máxima comodidad al combatiente y facilitando las comunicaciones, que asegurarán la continuidad de su avance.

Los Zapadores deben ser el arma de acompañamiento inmediato a la Infantería en los ataques a las posiciones fortificadas; si el enemigo está sólidamente organizado, entonces los Zapadores llevan la misión principal en su trabajo: la guerra de mina a la mínima distancia del enemigo. El trabajo básico, cometido primordial de las tropas de Zapadores, es la organización del terreno para el combate. Dedúcese de aquí que todo plan de trabajo a ejecutar será como consecuencia de una orden táctica, materializada por el jefe de Zapadores y elevada a la Superioridad para que, junto al plan de operaciones, se ordene por ésta la ejecución de una operación de guerra; con el plan de operaciones se tratará de imponer nuestra voluntad al atacante; pero esto jamás podrá conseguirse sin una previa preparación del terreno donde tenga que realizarse la batalla.

Quien mejor prepare el terreno y sepa aprovechar los accidentes del mismo, en coordinación completa con las Armas y Servicios, obtendrá una victoria rápida sobre su enemigo con el mínimo esfuerzo.

La constitución geológica de nuestro país nos veda la formación de grandes unidades de combate y hace casi completamente ilusoria la pretendida motorización de todos nuestros elementos guerreros.

Nuestra guerra impone que los Zapadores sean el Arma de acompañamiento inmediato a la Infantería; para ello nada mejor que dotar a los batallones de un cierto número de zapadores que permitan asegurar la posesión del terreno, haciéndolos trabajar por unidades constituidas, igualándolas a las necesidades de los efectivos que tienen las unidades tácticas.

El tajo de Batallón anima en el trabajo al zapador, porque ve el fin del mismo y está en contacto íntimo con sus compañeros, al par que vigilado por su inmediato superior.

Los reducidos efectivos de Zapadores que tiene una Brigada no permiten ejecutar muchos trabajos que de esta manera se ejecutarían; es necesario, moral y justo que las tropas de todas las Armas trabajen, lo que los actuales Reglamentos les indican; no es un servicio o un favor que hacen a los Zapadores, como tampoco éstos les hacen ninguno trabajando para otras Armas: es una obligación y un honor para todos trabajar por la patria en peligro; el contentarse con hacer lo preciso es una prueba de desidia e ineptitud, en completo desacuerdo con nuestra calidad de trabajadores.

En la guerra existen dos valores fundamentales: el acuerdo moral (en este caso, doctrina antifascista), que se prepara en tiempos, llamemos de paz, y el acuerdo intelectual (normas para ganar la guerra con las armas en la mano), que permiten ambos formar un Ejército.

Todo trabajo realizado tiene que tender a la transformación de las formas superiores del terreno que sean desfavorables para todo plan de operaciones.

El hombre es, como siempre, el elemento esencial para hacer la guerra, el más adaptable, y a la par posee inteligencia. El soldado de Zapadores rinde un trabajo humano cuya base descansa en la cuidadosa preparación y precisa reglamentación del trabajo, y una inspección inteligente por parte de sus superiores. Ha de imbuírsele la idea de que no trabaja por dinero ni ambición: trabaja por honor. Para ello se hace necesario persuadirle y convencerle; hay que dejar iniciativas propias respecto al modo de ejecución; hay que distribuir las misiones hasta llegar a la tarea personal; hay que picar el amor propio y el sano estímulo de los ejecutantes.

La unión de todas las Armas, la penetración de todos los Servicios, la creación fecunda y la corrección de errores debe ser la gran marcha que inicie el Ejército regular naciente con paso seguro hacia el gran ideal: LA REDENCION DE LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES.

Siendo buenos técnicos existirán mandos capaces de conducirnos a la victoria.



... Lleguen a tal distancia de la resistencia enemiga que puedan atacarla, lanzándose, si preciso fuera, sobre ella tras de una bien intensa ráfaga de granadas...

**Nuestro periódico es el mejor, porque sus soldados colaboran en él. Nos hemos visto obligados a añadir cuatro páginas más, pues la cantidad de original es tan enorme que, aun después de hecha la selección más minuciosa, tenemos artículos para dos periódicos. Este es el camino; cada día nuestro periódico llevará más cosas y mejores porque éste es el deseo de los soldados.**



El jefe del pelotón ordenará la entrada en posición y el fuego de su fuerza...



*¡Tú!!...*

Contra el fascismo asesino,  
y por luchar contra él,  
dejé mi casa, mi huerto,  
mis hijos y mi mujer...  
Banderola en mi fusil  
son mis años de honradez...  
¡Mis viejos años de angustia!  
¡Mis negros años de hiel!

¡Qué pena tu esfuerzo joven  
y tu juventud sin fe!  
Esclavo entre los esclavos,  
preso en mi mismo cordel,  
angustiado con mi angustia,  
ilusionado en mi bien...  
En mi fila te haré un sitio...  
¡Siente!... ¡Vibra!... Quémate  
en esta angustia del triunfo  
maravillosa y cruel...

¿Qué les dirás a tus hijos  
cuando llegue la vejez?  
¿Cuando te pregunten algo  
que no puedas responder?...

Manos que no son de España  
presa la quieren tener...  
¡Que no encuentren vida alguna  
en donde pongan los pies!  
¡Con látigos de vergüenza  
tu indolencia azotaré!

Los cascos de sus caballos  
destrozarán nuestra mies...,  
y los hijos que nos nazcan  
con vergüenza han de nacer...  
Antes que eso... prende estrellas  
de sueño heroico en tu sien...,  
hílvana sueños triunfales,  
fiebres del hambre y la sed,  
y muere, si es necesario,  
envuelto en amanecer,  
¡en una muerte magnífica,  
sin glorias y sin laurel!!

Mayo, 1937.

REMIS

